

Vínculos con mercados dinámicos y desarrollo territorial rural en América Latina

Javier Escobal, Arilson Favareto, Francisco Aguirre y
Carmen Ponce

Octubre, 2015

Este documento es una traducción de: Escobal, J., Favareto, A., Aguirre, F. & Ponce, C. 2015. Linkage to Dynamic Markets and Rural Territorial Development in Latin America. World Development, Volume 73, September 2015, Pages 44-55. <http://dx.doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.017>

El presente documento es el resultado del Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural e implementado con socios de ocho países de la región, con financiamiento del international Development Research Centre (IDRC, Canadá).

Cita:

Escobal, J., Favareto, A., Aguirre, F. y Ponce, C. 2015. Vínculos con mercados dinámicos y desarrollo territorial rural en América Latina. Seria documento de trabajo N° 167. Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Javier Escobal, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima, Perú.

Arilson Favareto, Universidade Federal do ABC Rua João Pessoa, Santo André, Brasil.

Francisco Aguirre, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

Carmen Ponce, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima, Perú.

Este es un documento de acceso abierto, publicado bajo la licencia de Creative Commons CC BY (<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>).

Rimisp in Latin America (www.rimisp.org)

Chile: Huelén 10, Piso 6, Providencia, Santiago, Región Metropolitana
| Tel. +(56-2)2 236 45 57 / Fax +(56-2) 2236 45 58

Ecuador: Av. Shyris N32-218 y Av. Eloy Alfaro, Edificio Parque Central, Oficina 610, Quito | Tel.+(593 2) 3823916 / 3823882

México: Yosemite 13 Colonia Nápoles Delegación Benito Juárez, México, Distrito Federal | Tel/Fax +(52) 55 5096 6592

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	1
1. INTRODUCCIÓN	2
2. MARCO CONCEPTUAL	3
2.1. Tendencias recientes en el desarrollo rural	3
2.2. Hacia un marco conceptual: contribuciones de la Sociología Económica y la Nueva Geografía Económica	4
2.3. Nueva geografía económica y territorios dinámicos	4
2.4. Sociología económica y territorios dinámicos.....	6
2.5. Sociología económica y territorios dinámicos El uso combinado de los marcos conceptuales de la nueva geografía económica y la sociología económica.....	8
3. MÉTODOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	9
3.1. Selección de áreas.....	9
3.1. Métodos.....	11
4. LOS TRES ESTUDIOS DE CASO	12
4.1. Tungurahua-Ecuador.....	12
4.2. Valle Sur-Ocongate-Perú	15
4.2. O'Higgins-Chile	19
5. CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES	22
5.1. Ilustración de la necesidad de una teoría que integre dos marcos teóricos.....	22
5.2. Comentarios finales sobre temas de políticas inspirados en el análisis de tres estudios de casos	23

Vínculos con mercados dinámicos y desarrollo territorial rural en América Latina

RESUMEN EJECUTIVO

El vínculo con mercados dinámicos es un factor clave para entender por qué diferentes territorios rurales en América Latina tienen distinto rendimiento. El presente artículo combina dos marcos conceptuales diferentes (de la nueva geografía económica y la sociología económica) para realizar un análisis en profundidad de los mecanismos que operan en este vínculo y para identificar los factores clave que permiten un desarrollo económico inclusivo. Este análisis considera tres territorios rurales que ejemplifican vínculos con mercado observados frecuentemente en América Latina, donde si bien prevalecen costos altos de transacción y un acceso limitado al capital financiero, se pueden movilizar otros tipos de capital (social, cultural y humano) disponibles para los habitantes rurales.

Palabras clave: mercados dinámicos, desarrollo rural, desarrollo territorial, América Latina.

1. INTRODUCCIÓN

Si bien la conexión con los mercados por sí sola no es suficiente para alcanzar un crecimiento económico sostenido, existe un creciente consenso de que los mercados tienen un papel crítico en la promoción del crecimiento económico en territorios rurales de países en vías de desarrollo. Basándose en una serie de 20 estudios de casos en territorios rurales de 11 países latinoamericanos, Berdegú, Bebbington, *et al.* (2012) concluyen que la probabilidad de que los territorios gocen de dinámicas de crecimiento económico inclusivo y sustentable depende de "...la forma en que las estructuras, las instituciones y los tipos de agencia interactúan en un pequeño grupo de dominios esenciales": la estructura de acceso y uso de la tierra y otros recursos naturales, la conexión con las ciudades, las estructuras productivas y su interacción con los mercados, y el carácter de la inversión y el gasto público (Berdegú, Bebbington, *et al.*, 2012). Según estos autores, esta no es una relación lineal; más bien, estos elementos interactúan bloqueando o favoreciendo procesos de cambio social. En este artículo, nos enfocamos en uno de estos ámbitos: la conexión de los territorios rurales con mercados dinámicos (mercados que son lo suficientemente grandes y cuentan con suficientes agentes y transacciones para estimular un crecimiento sostenido por períodos prolongados de tiempo (Berdegú, Bebbington, *et al.*, 2012). Basándonos en el análisis de tres estudios de caso, ilustramos el papel de factores tradicionalmente pasados por alto y su interacción para configurar el impacto de dicha conexión en el logro – o no – de un desarrollo económico inclusivo.

El propósito del presente artículo es comprender cómo el acceso a mercados dinámicos ocurre en tres territorios rurales habitados por personas con bajos niveles de recursos económicos y cómo se distribuyen los beneficios que se derivan de dicho acceso. Para hacerlo, utilizamos categorías teóricas y herramientas tomadas de teorías de la Nueva Geografía Económica y la Sociología Económica. Este marco combinado pretende abordar quiénes son los actores clave, qué tipos de capital movilizan y qué cambios facilitan el acceso a los capitales, además de identificar la heterogeneidad espacial de las dotaciones de capital dentro del territorio. Además, buscamos comprender por qué y cómo ocurre el vínculo con los mercados, los orígenes históricos de este proceso y su relación con un conjunto de factores tangibles e intangibles. Como se analiza en la siguiente sección, los dos marcos teóricos identifican diferentes conjuntos de factores tangibles e intangibles, los cuales analizamos en el artículo demostrando cómo interactúan y configuran estructuras económicas y sociales específicas que dan cuenta de las dinámicas económicas que experimentan esos territorios. A pesar de que el avance teórico va mucho más allá de este artículo empírico, ilustramos la importancia de considerar ambos enfoques y enfatizamos la necesidad de contar con desarrollos teóricos adicionales que integren plenamente los espacios teóricos en un marco sintético.

El análisis realizado en el presente artículo se enfoca en tres estudios de caso: Tungurahua, Ecuador (Hollenstein & Ospina, 2013), Valle Sur-Ocongate en Perú (Asensio, 2013) y las tierras áridas interiores de O'Higgins en Chile (Azócar, Lizarralde, Mendoza & Ramírez, 2013; Modrego, Ramírez, Yáñez, Acuña, Ramírez & Jara, 2012). El proceso de selección de estos estudios se explica en la sección 3 y se basa en los dos marcos teóricos mencionados anteriormente. Los tres casos se enfocan en territorios rurales en los que el

habitante promedio no tiene capital financiero y, por ende, debe movilizar otros tipos de capital para conectarse de forma exitosa con mercados dinámicos. Si bien los tres casos muestran mejoras en los indicadores de desigualdad de ingresos, la discusión posterior demuestra la importancia de examinar dimensiones de género, étnicas y otras dimensiones de inclusión que tienden a verse afectadas, de forma positiva o negativa, en los procesos de vínculo con mercados dinámicos. Además, estos territorios representan, respectivamente, tres tipos de vínculos “exitosos” con mercados dinámicos que se observan comúnmente en territorios rurales de la región: (i) vínculos históricos con mercados dinámicos ubicados dentro y fuera del territorio, con inercias estructurales en su configuración económica y social; (ii) vínculos con nuevos mercados a través de una diferenciación de productos basada en el capital cultural de los habitantes rurales; y (iii) vínculos con mercados dinámicos de exportación mediante el ingreso de grandes corporaciones al territorio; en este tercer caso, los beneficios para la población local se canalizan básicamente mediante la estimulación de los mercados laborales.

2. MARCO CONCEPTUAL

En esta sección, repasamos la literatura sobre desarrollo rural y mercados, y analizamos las contribuciones conceptuales más importantes para nuestro estudio. Argumentamos que la integración de dos marcos teóricos específicos nos permite analizar nuestros estudios de caso y extraer conclusiones iniciales acerca de algunos de los mecanismos mediante los cuales los hogares rurales pueden obtener acceso a mercados dinámicos de formas que combinen el crecimiento con una disminución de la desigualdad. Sobre esta base, identificamos algunos de los desafíos que se podrían enfrentar durante este proceso y las lecciones en cuanto a políticas que se pueden aprender a partir de la experiencia de estos territorios. Sin embargo, vale la pena enfatizar que este es un artículo empírico, y se necesita trabajo teórico adicional para elaborar una teoría general respecto del rol de las dinámicas de mercado en el desarrollo inclusivo de los territorios rurales.

2.1. Tendencias recientes en el desarrollo rural

Al revisar la literatura especializada vemos que los estudios de desarrollo rural tienden a enfocarse en América del Norte o Europa, y en un grado mucho menor en la experiencia de América Latina. Por lo tanto, a pesar de las similitudes con los territorios rurales latinoamericanos, su utilidad para este estudio es algo limitada. Uno de los principales exponentes de esta literatura, Bernard Kayser, señala que la clave del desarrollo reciente en áreas rurales podría encontrarse en el factor de población y en los efectos de una mayor riqueza de la sociedad en general (Kayser, 1991). Respecto del primer factor, Kayser señala dos aspectos centrales. El primero está asociado con cambios en los flujos demográficos, con un término del éxodo generalizado observado en la segunda mitad del siglo pasado, y subraya la heterogeneidad de la movilidad y migración de la población. Actualmente, ciudades pequeñas y medianas en regiones predominantemente rurales no sólo retienen su población, sino que también atraen a una población urbana incapaz de encontrar oportunidades laborales en las ciudades grandes, que ahora se ven afectadas por el desempleo industrial y un alto costo de vida. El segundo aspecto demográfico mencionado por Kayser es el envejecimiento de la población, que acentúa el papel de las

transferencias de renta y la demanda de servicios rurales en el proceso de toma de decisiones respecto al lugar de residencia.

El segundo factor de Kayser, una mayor riqueza de la sociedad en general, opera mediante dos canales. El primero es una mayor inversión en la conectividad física y virtual de las regiones rurales. El segundo es el cambio en los patrones de consumo de la sociedad en general, con una tendencia a la baja en el gasto en alimentos y mayores gastos en actividades como el turismo y el ocio.

La principal consecuencia de esta serie de cambios es que las regiones rurales dejan de ser meros exportadores de bienes primarios y comienzan a captar rentas urbanas de diversas formas: mediante transferencias de renta, la venta de servicios o nuevas formas de uso social de los recursos naturales (turismo, segunda residencia o producción de energía) (Favareto, 2007).¹ Como se verá en la siguiente sección, y tal como se indica en el estudio de síntesis de la primera etapa del Programa Dinámicas Territoriales Rurales (Berdegú, Bebbington, *et al.*, 2012), estos factores están presentes, en un mayor o menor grado, en diversos territorios rurales en América Latina. Si bien en la mayoría de los casos hay un proceso de envejecimiento de la población rural, los territorios rurales que están creciendo actualmente ofrecen oportunidades económicas para personas jóvenes, frenando el proceso de emigración y fortaleciendo la diversificación de actividades económicas. El vínculo de los territorios rurales con ciudades intermedias dinámicas también ha generado oportunidades para los hogares rurales en la provisión de servicios de turismo o en la producción agrícola local.

Si bien es importante analizar las tendencias recientes en el desarrollo rural de países de ingresos altos, que coincide hasta cierto grado con el caso de América Latina, esta literatura no ofrece un marco teórico para una caracterización adecuada de las dinámicas rurales en América Latina,² ya que no incorpora características clave de los territorios latinoamericanos, como la ausencia de medios financieros entre los pobladores rurales, las brechas significativas en infraestructura y los servicios básicos entre las áreas rurales y urbanas que subsisten a pesar de una mayor inversión pública, entre otros. Más importante aún y como quedará claro cuando analicemos los estudios de caso, esta literatura no considera cabalmente las características culturales y simbólicas de las sociedades rurales que suelen estar integradas en los procesos económicos en América Latina. A continuación, analizamos las contribuciones de dos marcos conceptuales que sí incorporan algunas de estas características.

2.2. Hacia un marco conceptual: contribuciones de la Sociología Económica y la Nueva Geografía Económica

Para comprender los mecanismos mediante los cuales los hogares rurales en territorios en crecimiento obtienen acceso a mercados dinámicos, buscamos combinar dos marcos teóricos: la nueva geografía económica y la sociología económica.

2.3. Nueva geografía económica y territorios dinámicos

Un enfoque teórico que ha influenciado fuertemente los estudios de los mercados y el desarrollo regional es el de la Nueva Geografía Económica. Esta teoría destaca la importancia de las economías de aglomeración, que emergen de la interacción entre las

economías de escala, los costos de transporte y el tamaño del mercado (Krugman, 1991). Dentro del marco del presente artículo, este enfoque nos permite comprender por qué la presencia de una ciudad “cerca” del territorio ayuda a explicar por qué algunos espacios son más dinámicos que otros. En particular, los centros urbanos aumentan el tamaño del mercado tanto para la producción como para la comercialización de bienes y servicios. Este marco teórico también reconoce que las estructuras de propiedad en el territorio pueden tener efectos diferenciados en las economías de escala, haciendo más o menos viables las economías de aglomeración. Finalmente, el enfoque reconoce que proporcionar una infraestructura adecuada de bienes y servicios públicos puede tener un rol importante en la viabilidad de las economías de aglomeración.

En esta línea de argumentación, diversos esfuerzos de investigación han identificado el rol de los costos de transporte en la determinación de las ventajas comparativas de las áreas rurales (Kilkenny, 1998). También se ha demostrado que las economías de aglomeración pueden configurar disposiciones espaciales determinadas en áreas rurales (Goffette-Nagot & Schmitt, 1999). En particular, estos autores demuestran que se necesita un tamaño mínimo de ciudad si el vínculo de un área rural con esa ciudad ha de estimular un grado de dinamismo económico mediante el desarrollo de mercados para servicios secundarios.

Siguiendo esencialmente este marco conceptual, Von Braun (2007) explora las barreras infraestructurales e institucionales que limitan la creación de vínculos óptimos entre los territorios rurales y las áreas urbanas. Von Braun analiza estas barreras en el contexto actual de las transformaciones caracterizadas por: mayor intercambio comercial y mayores flujos de capital que estimulan la cadena de alimentos y agrícola; el desarrollo de tecnologías de información que promueven la aparición de nuevas disposiciones de mercados institucionales; y la creciente descentralización de las estructuras de gobierno que involucran tanto agencias del gobierno central y local como inversionistas privados en el desarrollo regional y la competitividad interregional. Por otro lado, Fan, Chan-Kang y Mukherjee (2005) distinguen tres tipos de argumentos que explican cómo se desarrollan las relaciones territoriales. El primero se enfoca en los atributos geográficos que determinan ventajas comparativas o absolutas. El segundo argumento se centra en la existencia de encadenamientos (hacia delante o hacia atrás) que causan la aglomeración de ciertas actividades (Puga & Venables, 1996); y el tercer argumento se relaciona con los sesgos urbanos en las políticas públicas respecto de los precios, los impuestos, la inversión y los gastos.

Un tema esencial es la forma en que diversos bienes públicos privados se complementan unos a otros en diferentes contextos institucionales. De Janvry y Sadoulet (2000) muestran la importancia de la complementariedad entre la tierra y las instituciones, y Escobal y Torero (2005) entre los bienes públicos y privados. Estos estudios muestran que no sólo importa el suministro de bienes específicos, como educación o tierra, sino también el grado al cual estos bienes se complementan con el suministro de bienes y servicios públicos. Donde existen condiciones por lo demás favorables, la ausencia de un factor limitante puede ser crítica, al punto de impedir el establecimiento de vínculos favorables con mercados de productos y factores. Si las restricciones son severas, los costos de transacción incluso podrían significar que algunas transacciones no sean

viables. Por otra parte, la existencia de complementariedades entre los diversos tipos de capital (privado, público, natural, social, político) muestra claramente que las dotaciones de capital natural por sí solas no generan un crecimiento económico. Además, Marcouiller, Kim y Deller (2004) señalan que el desarrollo basado en la explotación del capital natural a través del turismo puede tener diferentes impactos distributivos dependiendo de las disposiciones institucionales establecidas para la explotación de recursos.

Si bien los estudios basados en la nueva geografía económica muestran claramente el rol de los factores tangibles o “duros” en el mejoramiento de las oportunidades de una región para conectarse con mercados dinámicos en formas que induzcan un crecimiento diversificado, Krugman (2011) reconoce que las explicaciones basadas en la nueva geografía económica son parciales y tienden a minimizar el rol de otras economías externas “invisibles”, como las externalidades de información (*consecuencias de factores externos*). Además, Hadjimichalis destaca la tendencia de la Geografía Económica a ignorar factores no económicos, a pesar del reconocimiento de que la actividad económica está “situada socialmente, culturalmente e institucionalmente” (Hadjimichalis, 2006:692).³ En este artículo, apoyamos estas críticas y dirigimos nuestra atención a otros factores intangibles o “blandos” que no son considerados por la nueva geografía económica, o cuyo uso conceptual y práctico ha sido muy limitado, pero que facilitaría (al combinarse con factores “duros”) una mejor comprensión de los procesos de vínculo exitosos con mercados dinámicos en el contexto de los territorios rurales. Como veremos, estos factores van más allá de los tipos de condiciones institucionales que la nueva geografía económica reconoce parcialmente. Además, la concepción de los mercados como estructuras sociales y la introducción explícita de factores “blandos” en el marco teórico tienen un rol crítico al abordar los territorios rurales en América Latina, donde los mercados no están bien desarrollados y prevalecen estructuras tradicionales de propiedad, y donde las dinámicas económicas tienden a ser más informales y a vincularse más estrechamente con estructuras sociales y culturales que en el caso de los entornos urbanos. Las contribuciones de la sociología económica ayudan a identificar conceptos que pueden complementar aquellos propuestos por la nueva geografía económica.

2.4. Sociología económica y territorios dinámicos

La sociología económica rechaza el concepto neoclásico básico del mercado desintegrado como un lugar para el intercambio entre agentes que son independientes unos de otros, cuyo poder e influencia son irrelevantes para los términos del intercambio y donde las empresas buscan únicamente maximizar los beneficios. Diversos autores, como White (1981), Burt (1992), Granovetter (1992) y Callon (1998) están de acuerdo respecto del concepto de los mercados como estructuras sociales (Abramovay, 2006). En esta línea, Fligstein (2002) propone un enfoque político-cultural al tema de la construcción y consolidación de mercados, caracterizándolos como “campos” sociales, según Bordieu (2005). Abramovay (2006: p. 65) señala que “[e]l principal objetivo de los protagonistas del mercado es estabilizar las relaciones con sus proveedores y, en la medida de lo posible, con sus clientes. Con esto como base, también buscan constantemente estabilizar las relaciones entre sí para reducir el riesgo asociado con la exposición a todas

las oscilaciones del sistema de precios”. Este concepto sobre el raciocinio subyacente del funcionamiento del mercado es particularmente útil en áreas rurales donde los agentes locales suelen tener información limitada y, a menudo, tienen menos poder relativo en las negociaciones de mercado que otros actores vinculados con mercados más grandes (regionales, nacionales o internacionales).

Abramovay (2006: pp. 65-66) resume la propuesta de Fligstein, señalando que un mercado se estabiliza cuando puede definir cuatro tipos de reglas, que se pueden establecer de manera formal o informal:

- Los derechos de propiedad de los agentes involucrados en el mercado.
- Las estructuras de gobierno, que regulan las relaciones de competencia y cooperación entre los agentes económicos del mercado y guían la forma en que las empresas se organizan internamente.
- Las reglas de intercambio que definen las condiciones bajo las cuales se realizan los intercambios, desde pesos, medidas y condiciones sanitarias requeridas para los productos comercializados hasta mecanismos que garanticen el cumplimiento de contratos.
- Las concepciones de control, que se refieren a las estructuras predominantes de dominio que operan en el mercado – quién domina y quién es dominado. La estabilización de estas concepciones de control permite la reproducción de estas estructuras a lo largo del tiempo.

Como señala Abramovay (2006), si bien Fligstein destaca la importancia de la estabilidad en estas cuatro reglas de consolidación del mercado, también reconoce su vulnerabilidad. Ya que estas reglas se definen socialmente y su legitimidad es reafirmada en las acciones diarias, su transformación es posible si surgen grupos o coaliciones de poder que sean lo suficientemente fuertes para desestabilizar el sistema actual y proponer cambios que reflejen las expectativas de los agentes que operan en el mercado. Abramovay señala la importancia de reconocer esta vulnerabilidad al cambio, ya que muestra la estrecha conexión entre la forma en que funcionan los mercados y las configuraciones de poder en los territorios: “las reglas según las cuales los mercados funcionan en una región determinada reflejan la correlación entre los diferentes grupos sociales que participan y dependen de ellas” (Abramovay, 2006: p. 66). Por otra parte, el ingreso de agentes nuevos al mercado, especialmente agentes extraterritoriales, suele tener impactos no sólo en la esfera económica-productiva del territorio, sino también en su esfera social y política (Fligstein, 2002). Estos cambios pueden provocar transformaciones institucionales, incluidas algunas de las reglas mencionadas anteriormente.

El análisis de los mercados que operan en territorios rurales como los de los países latinoamericanos presenta una dificultad adicional aparte de aquellas enfrentadas en países de ingresos altos, como los de Europa y América del Norte. Por un lado, la heterogeneidad y las desigualdades (por ejemplo, económicas, sociales, educacionales) se acentúan especialmente en América Latina, los costos de transacción asociados con enlazar a los pobladores rurales con el mercado dinámico en áreas más urbanas son muy altos, y el capital económico disponible para los pobladores rurales suele ser escaso. Por

otro lado, los hogares rurales movilizan otros tipos de capital (por ejemplo, social, cultural) que están disponibles para ellos, y que fortalecen su capacidad de conectarse con mercados nuevos y, posiblemente, crearlos. Por lo tanto, el análisis de estos territorios requiere referirse directamente a las principales formas de capital que estos agentes poseen y a las inercias históricas que afectan el acceso a nuevos mercados – o la formación de estos.

A pesar de estas importantes contribuciones de la Sociológica Económica, es crucial reconocer sus limitaciones al analizar las dinámicas económicas de los territorios rurales. Como destaca Swedberg (2004), la literatura de la Nueva Sociología Económica suele desatender áreas importantes, como el derecho y la economía, y también resta importancia al rol que tiene la tecnología en la economía. Para superar estas limitaciones, intentamos combinar ambos marcos teóricos: la nueva geografía económica y la sociología económica.

2.5. Sociología económica y territorios dinámicos El uso combinado de los marcos conceptuales de la nueva geografía económica y la sociología económica

Es importante enfatizar que estos dos marcos conceptuales son coherentes el uno con el otro. Ambos reconocen, aunque con diferentes énfasis, la importancia de factores duros/tangibles y blandos/intangibles para el funcionamiento de los mercados. Sin embargo, cada marco teórico ofrece herramientas conceptuales más apropiadas para el análisis conjunto de uno de estos grupos de factores. En este artículo, aprovecharemos ambos conjuntos de herramientas conceptuales y las usaremos para analizar la interdependencia entre factores clave (duros y blandos) que podrían ser la base del proceso de vínculo con mercados más dinámicos, que a su vez podrían haber impulsado a los territorios analizados hacia una trayectoria de desarrollo económico combinado con una desigualdad decreciente.

Antes de proceder a la siguiente sección, es útil presentar algunos ejemplos de cómo opera la interdependencia entre factores duros y blandos cuando un territorio rural está vinculado con mercados dinámicos. Tomemos un caso que es común en los territorios rurales, como la construcción de un camino que une un territorio rural anteriormente aislado con un mercado dinámico nuevo. El camino tiene como resultado costos de transporte más bajos y, por lo tanto, “acerca el territorio” a un mercado más grande. Este factor “duro” puede tener impactos más allá de aquellos asociados con los costos de transporte y el tamaño del mercado, que afectan la forma en que opera el mercado local. Por ejemplo, se podrían crear alianzas entre algunos actores locales y actores extraterritoriales, desplazando las alianzas históricas entre actores locales, modificando las reglas de intercambio y las estructuras de gobierno que prevalecían en el área antes de que se construyera el camino. Estos cambios podrían excluir a algunos productores locales de los nuevos mercados e incluso de los mercados locales si se importan bienes más baratos que los que se producen localmente – un cambio que también podría afectar la estructura de diversificación de ingresos en este grupo de actores. Por lo tanto, este tipo de dinamización económica podría provocar un crecimiento económico no inclusivo en el territorio. Sin embargo, esta historia puede ser muy diferente si los actores mantienen sus alianzas locales y crean vínculos con mercados extraterritoriales basados

en ese marco local; por ende, las estructuras de gobierno se mantendrían estables, y el crecimiento podría ser más inclusivo.

Consideremos otro ejemplo hipotético de la interdependencia de factores blandos. Tomamos como ejemplo un territorio en el que un cambio se implementa en las normas formales que regulan los derechos de acceso al agua de regadío y su uso, poniendo a disposición más agua para algunos productores mediante la construcción de canales. Este cambio regulatorio podría afectar el equilibrio de poder entre los actores del territorio, favoreciendo a aquellos que tienen más capital financiero para invertir en la construcción de canales y, por ende, impulsando cambios en las estructuras de gobierno y en las jerarquías entre los actores que operan en los mercados. Si los cambios en la estructura de derechos de propiedad no crean conflictos ni plantean cuestionamientos respecto a la legitimidad de los derechos desiguales al uso del agua, las concepciones de control se mantendrían estables. Sin embargo, aparecería un escenario muy distinto si los actores locales cuestionaran la legitimidad de este nuevo marco; en ese caso, la estabilidad del mercado se vería profundamente afectada.

La siguiente sección analiza territorios que han experimentado cambios similares a estos. No obstante, más allá del análisis de estos casos, es importante reconocer que este marco conceptual tiene una utilidad más general para identificar y explicar los mecanismos mediante los cuales los territorios rurales que están ocupados por actores económicos con poca información, tecnología y capital financiero, y que suelen enfrentarse a altos costos de transacciones cuando se conectan con mercados dinámicos, podrían establecer vínculos con mercados dinámicos en formas que estimulen sus economías y, posiblemente, formas más inclusivas de desarrollo. Como mostramos a continuación, estos mecanismos están anclados en factores duros y blandos que son tanto dinámicos como interdependientes.

3. MÉTODOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

3.1. Selección de áreas

Utilizando el marco conceptual resumido en la sección anterior, analizamos los mecanismos que fomentan el acceso a mercados dinámicos en el caso de tres territorios rurales en América Latina. Estos tres territorios fueron seleccionados entre los 20 territorios estudiados por el programa DTR (Berdegué, Aguirre, *et al.*, 2012; Berdegué & Modrego, 2012).⁴ Tres criterios principales determinaron la selección de estos tres territorios de la muestra más amplia de 20 territorios. Primero, estos son territorios que han experimentado crecimiento económico y reducciones de pobreza en las últimas dos décadas; y, según los estudios de base realizados por el programa DTR, su crecimiento se puede asociar a su vínculo con mercados dinámicos.⁵ Segundo, los habitantes de estos territorios no tienen mucho capital financiero ni físico (una característica común en la mayoría de los territorios rurales de América Latina) y, por lo tanto, su vínculo con mercados dinámicos suele movilizar otros tipos de capital que tienen a su disposición, como capital cultural, capital social y/o capital humano. Creemos que esta característica de los territorios rurales en América Latina tiene implicancias significativas para los

mecanismos subyacentes de su vínculo con los mercados y para el tipo de dinámicas de desarrollo que este vínculo genera en el territorio. Tercero, buscamos territorios que, en conjunto, representaran tres de los vínculos con mercados dinámicos más frecuentes que se han identificado en la literatura sobre territorios rurales en América Latina (Abramovay, 1999; Berdegué, Bebbington, *et al.*, 2012; De Janvry & Sadoulet, 2002; Schejtman & Berdegué, 2004). Estos tres tipos de vínculo con mercados dinámicos son: (i) vínculos históricos con mercados dinámicos dentro y fuera del territorio – territorios como Tungurahua en Ecuador, Jauja en Perú y Santa Catarina en Brasil serían ejemplos de este primer tipo; (ii) vínculos recientes con nuevos mercados para productos diferenciados con los que los actores se conectan usando tipos de capital (cultural, social, humano) disponibles para ellos – territorios como Valle Sur-Ocongate en Perú, Loja-Cariamanga en Ecuador, Peñas Blancas en Nicaragua y Oaxaca en México estarían dentro de esta categoría; y (iii) vínculo con mercados dinámicos mediado por la llegada de empresas medianas o grandes desde fuera del territorio, una situación en la que los residentes locales tienden a establecer vínculos mediante los mercados laborales – territorios como O’Higgins y Chiloé en Chile o Chaco de Tarija en Bolivia serían ejemplos de este tipo.⁶

Los territorios seleccionados son Tungurahua en Ecuador, Valle Sur-Ocongate en Perú y O’Higgins en Chile.⁷ Como muestra la Tabla 1, estos territorios comparten diversas características. Son predominantemente rurales, y en los años noventa, mostraron mejoras en el consumo per cápita y la pobreza, con resultados menos exitosos en cuanto a la desigualdad. Vale la pena mencionar que si bien la extensión y el tamaño de la población rural no son significativamente diferentes entre estos tres territorios, Tungurahua tiene una población total notablemente mayor. Esta diferencia se explica por la presencia de una ciudad dentro del territorio de Tungurahua. Como analizaremos a continuación, esta característica ocasiona diferencias adicionales en las dinámicas económicas de Tungurahua en comparación con los otros dos territorios.

Tungurahua es un territorio que incluye un mercado regional con una larga historia en Ecuador. Por lo tanto, el análisis de su vínculo con mercados dinámicos está enmarcado en procesos y estructuras a largo plazo, y los actores involucrados están familiarizados con las estructuras y los desafíos del mercado. Valle Sur-Ocongate es un territorio que se ha enlazado con mercados dinámicos nuevos en los que el capital cultural juega un rol clave. Estos mercados emergieron en respuesta a la demanda generada en Cuzco, una ciudad altamente dinámica que se encuentra cerca del territorio. O’Higgins experimentó un acceso reciente a los mercados dinámicos del vino y los productos de oliva con la llegada de dos tipos de actores extraterritoriales, el estado central y una empresa grande. En ese caso, al igual que en muchos territorios de América Latina, los hogares rurales han participado en esta nueva conexión con mercados dinámicos principalmente a través del mercado laboral, y son las empresas externas al territorio las que tienden a absorber los ingresos derivados de estos mercados dinámicos. Este caso también nos permite estudiar el rol del estado en la promoción de inversiones privadas en áreas rurales que antes eran poco atractivas, tanto mediante la inversión en bienes públicos y semi-públicos como mediante la modificación de leyes que regulan el uso de los recursos. Como quedará demostrado a continuación, comprender los procesos en curso requiere integrar las

contribuciones de la sociología económica y la nueva geografía económica al marco conceptual para poder realizar un análisis.

3.1. Métodos

Este artículo sistematiza la información de los tres estudios de caso descritos anteriormente según el marco conceptual presentado en la sección anterior, destacando las formas en que la interdependencia y el dinamismo de factores duros y blandos dan forma a diferentes procesos de desarrollo. Para recopilar información de referencia en cada territorio, los equipos de investigación utilizaron una serie de herramientas cualitativas y cuantitativas. También se utilizaron fuentes secundarias, especialmente estudios anteriores e información estadística de censos y encuestas. En los tres casos, se realizaron una gran cantidad de entrevistas detalladas con un grupo heterogéneo de actores locales y, en algunos casos, extraterritoriales. Según el tipo de territorio, los estudios de referencia utilizaron instrumentos específicos. En Valle Sur-Ocongate y O'Higgins, se crearon grupos de enfoque para temas específicos, mientras que en Tungurahua se encuestó a los comerciantes en el mercado mayorista de Ambato y en Valle Sur-Ocongate se utilizaron encuestas de hogares.

Después de analizar estos datos iniciales,⁸ se realizó una investigación cualitativa de seguimiento en cada territorio. Esta investigación abordó temas relacionados específicamente al marco conceptual especificado anteriormente, a saber: las concepciones actuales de las dinámicas territoriales; las estructuras de gobierno; la legitimidad de las normas que regulan los derechos de propiedad y el uso de los recursos; las reglas de intercambio (especialmente aquellas que prevalecen, aunque no estén establecidas como normas formales); las estructuras de dominio tal como las perciben los diferentes actores; la existencia de coaliciones políticas o sociales que proponen cambios en la forma en que operan los mercados o los sistemas productivos; y la percepción de la inversión pública en factores duros, como aquellos asociados con la reducción de costos de transporte.

Tabla 1. Principales características de los territorios

Territorio	Extensión (km ²)	Población total	Población rural ^a (%)	Dinámicas económicas (Década de 1990 – década de 2000) ^c		
				Consumo per cápita ^b	Índice de recuento de pobreza ^b	Gini (índice de desigualdad) ^b
Tungurahua en Ecuador	3.369	426.400	59	Aumento	Disminución	Disminución (excepto en algunos sectores)
Valle Sur-Ocongate en Perú	2.167	70.900	63	Aumento	Disminución	Aumento
O'Higgins en Chile	2.153	20.000	80	Aumento	Disminución	Aumento

Fuente: Adaptado de Berdegú y Modrego (2012).

^a Según la definición nacional oficial de área rural.

^b Las estimaciones para Ecuador y Perú (y la mayoría de los casos de estudio en el estudio de RIMISP) se basan en datos de consumo per cápita, mientras que las estimaciones para Chile utilizan datos de ingreso per cápita.

^c Ecuador: 1990-2001, Perú: 1993-2005, Chile: 1992-2002.

4. LOS TRES ESTUDIOS DE CASO

4.1. Tungurahua-Ecuador

La provincia de Tungurahua, ubicada en el altiplano central de Ecuador, tiene tres características que consideramos clave para comprender la configuración de sus mercados locales. Como demuestran Ospina *et al.* (2012), es una región que no tiene ventajas ambientales significativas en comparación con otras regiones de Ecuador. Sin embargo, compensa esto con enormes ventajas de ubicación, sirviendo como punto de confluencia de los vínculos entre diferentes regiones del país. También es una región con un alto grado de diversificación económica (sin una actividad o un producto único específico que sea responsable de la mayoría de la económica local, sino con una amplia gama de actividades primarias y actividades relacionadas con la transformación, el comercio y los servicios), y una producción y un comercio desconcentrados (en los que generalmente predominan empresas pequeñas y medianas).

Aunque entre 1990 y 2001, al igual que la mayoría de las provincias de Ecuador, Tungurahua tenía indicadores de crecimiento económico poco alentadores y una mejora marginal en la desigualdad,⁹ de todas formas mostró un mayor dinamismo que la mayoría de las provincias del altiplano ecuatoriano. También es un caso especialmente interesante para este artículo porque el vínculo del territorio con mercados dinámicos tiene una larga

historia. Nos enfocaremos particularmente en el dinamismo que comenzó en la segunda mitad del siglo pasado, generando oportunidades en sectores económicos nuevos en la región.

a. Trasfondo: fases tempranas en la construcción de un mercado dinámico

Las ventajas de la ubicación de Tungurahua son clave para su desarrollo como centro de interconexión en el altiplano de Ecuador. Sin embargo, otras características encauzaron el desarrollo económico y social de Tungurahua hacia un camino diferente al de otras provincias del altiplano ecuatoriano. Siguiendo la misma línea de Bromley (1986), Hollenstein y Ospina (2013) señalan que una característica que distingue a Ambato, la capital de la provincia, de otras capitales del altiplano es su importante rol comercial en el vínculo de productores y ferias locales con el resto del país. Un factor que podría haber facilitado la consolidación de una relación más horizontal entre Ambato y sus alrededores rurales (que aquellos observados en otras provincias del altiplano) se remonta a estructuras agrarias y políticas mucho más tempranas y, en particular, al período de los *corregimientos*. Siguiendo el argumento de Bromley (1986) presentado por Hollenstein y Ospina (2013), el patrón de asentamiento por parte de colonos blancos y mestizos que prefirieron el área rural como un lugar de residencia, en contraste con la situación en otras provincias del altiplano, podría explicar la importancia relativa del sector rural en las dinámicas administrativas y económicas de la provincia. Las áreas rurales podrían haber tenido un doble rol en la economía del territorio como proveedoras de productos agrícolas al mercado en Ambato y como destino de bienes de consumo que la población indígena no habría podido solventar (en este o cualquier otro territorio). La existencia de ambos roles, el de productor y consumidor, ayudó a consolidar la red de ferias locales a lo largo del territorio.

Según estos autores, el mercado mayorista en Tungurahua y la red de ferias locales actualmente existente se construyeron sobre la base de una estructura agraria desconcentrada y un acceso temprano a agua de regadío. Esta estructura desconcentrada de tenencia de tierras se consolidó a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX mediante el mercado de terrenos y también mediante episodios de resistencia violenta a la concentración de la propiedad de las tierras. Durante ese mismo período, se construyeron caminos y la vía férrea, reduciendo los costos de transporte de los bienes y fortaleciendo el rol comercial de Tungurahua. Por lo tanto, la creación tanto del mercado de Ambato como de la red de ferias locales es el resultado de una interacción entre factores duros (ubicación, costos reducidos de transporte) y factores blandos (derechos de propiedad, concepciones de control y estructuras de gobierno que resistieron la tendencia a la concentración de la tierra, reglas de intercambio que favorecieron intercambios descentralizados en toda la red de ferias), tal como se describe en el marco conceptual.

b. La consolidación de una estructura productiva diversificada y desconcentrada

Hollenstein y Ospina (2013) señalan que si bien el aparato productivo comenzó a diversificarse a comienzos del siglo XX, no fue hasta las décadas de 1950 y 1960 que el proceso se aceleró y el territorio asumió un rol económico central en la región. Fue durante este período que la población de Ambato superó la de otras ciudades capitales

importantes en el altiplano, como Riobamba hacia el sur. En ese momento, las ventajas de la ubicación se sumaron a la ventaja del tamaño del mercado, junto con el aumento de la electrificación en el territorio, que condujo al surgimiento de actividades artesanales y manufactureras. Como predice la nueva geografía económica, Ambato se convirtió en el centro de dinamismo económico para el comercio y la fabricación en la región, relegando a las provincias vecinas a un rol más agrícola.

Un factor que influyó de forma decisiva en la consolidación de una economía dinámica diversificada en el territorio fue la política de protección arancelaria implementada por el gobierno ecuatoriano a mediados del siglo pasado. Permitió el establecimiento sólido de una producción frutícola más rentable y el desarrollo de la industria textil y la del cuero, además del surgimiento y consolidación de la industria metalmeccánica (Hollenstein y Ospina, 2013). De hecho, Tungurahua era uno de los centros pioneros de la industria metalmeccánica de Ecuador. Esta industria dinamiza la economía local debido a sus vínculos con otros sectores productivos (por ejemplo, textiles y cuero) que suministran productos a plantas de ensamblaje de buses y camiones, respondiendo a la alta demanda de servicios de transporte de la red local de comerciantes (una red tan desconcentrada como su producción local).¹⁰

Es imposible entender la consolidación de esta economía diversificada, con vínculos locales, organizada en torno a una red extensa de pequeñas y medianas empresas que se dedican a la producción y el comercio (la mayoría de ellas informales), sin una examinación más profunda de la forma en que se organiza la acción económica en estos mercados. ¿Cómo se alcanzó tal dinamismo en un lugar con altos costos de transacción y poca información, y por qué una extensa red de ferias locales operada por múltiples agentes locales persistió en el tiempo? Para entender esto, también debemos considerar las reglas que estructuran la interacción en los mercados.

En términos de las reglas de intercambio, tomemos el caso de aquellas que operan en los mercados agrícolas de Ambato y, hasta cierto punto, en el Mercado Mayorista de Ambato. Hollenstein y Ospina (2013) destacan el rol central del *compadrazgo*, las relaciones entre padres y padrinos que están asociadas con la confianza y la reciprocidad: “El *compadrazgo* implica reglas respecto de la negociación de precios, la cantidad y calidad del producto, las formas de pago y el contenido económico del intercambio, como el crédito, y el contenido “extra-económico”, como regalos, asistencia no monetaria, etc. Una transgresión del intercambio entre *compadres* o *comadres* es mal vista y castigada, no sólo por la *comadre* o el *compadre* afectado, sino también por las personas que están al tanto de lo sucedido. Cuando se infringen las relaciones interdependientes del *compadrazgo*, se hace evidente que los comerciantes perciben la compra de la cosecha de un productor que es su *compadre* como un derecho, no escrito, pero inscrito en las relaciones sociales” (Hollenstein & Ospina, 2013: p. 46). En contraste con la situación en otros territorios rurales de América Latina, las relaciones de *compadrazgo* que forman la base del intercambio entre el productor y el comerciante no suelen ser perjudiciales para el agricultor. Siguiendo a Ospina *et al.* (2012), en el caso de Tungurahua, la red de ferias locales permite que el productor esté cerca de los puntos de comercio, y esto ha favorecido la participación de hogares de productores (especialmente mujeres) en las actividades comerciales. Los hogares han diversificado tanto sus actividades productivas

como sus actividades comerciales. Los autores señalan que las reglas de intercambio para la agricultura pueden haber servido de ejemplo para el sector manufacturero, una especie de aprendizaje institucional que podría haber posibilitado ampliar a otros sectores de la economía la misma estabilidad de las relaciones de mercado que se logró tempranamente en el desarrollo del sector agrícola.

Hollenstein y Ospina destacan la simetría relativa en las relaciones de poder que se observa en las transacciones de alimentos en la red de mercados en Tungurahua, y atribuyen esa simetría al gran número de pequeños productores y comerciantes que operan en esos mercados. Si bien estas estructuras de gobierno relativamente horizontales y reglas de intercambio de beneficio mutuo entre los productores y comerciantes agrícolas forman la base del desarrollo económico de Tungurahua, no benefician a toda la población. Por el contrario, Hollenstein y Ospina (2013) enfatizan que estas reglas de intercambio de beneficio mutuo siempre se han aplicado a los comerciantes blancos-mestizos, pero no a la población indígena del territorio. Esto ha ocasionado una forma de desarrollo económico en el territorio que no es especialmente inclusiva, donde es posible encontrar comunidades blancas-mestizas involucradas en actividades diversificadas y más rentables, mientras que las comunidades indígenas tienden a especializarse en la producción agrícola de cultivos que no son muy rentables. Actualmente, el Gobierno Provincial de Tungurahua está intentando establecer reglas de mercado más inclusivas, transparentes y eficaces. Si bien aún no se observan resultados significativos, un paso importante ha sido el surgimiento de organizaciones que representan los intereses de los productores en los tres grupos (*clusters*) promovidos por el Gobierno Provincial (metalmecánica, textiles y calzado).

Finalmente, la forma en que las unidades de producción están organizadas en Tungurahua es de suma importancia, especialmente la forma en que se organiza la distribución del empleo en la esfera doméstica entre los miembros del hogar. En un contexto de diversificación y búsqueda constante de nuevas oportunidades económicas, las mujeres se han dedicado a explorar nuevas actividades productivas a la vez que asumen la responsabilidad de las actividades agrícolas, ya que los hombres han buscado empleo en el mercado laboral. No obstante, una vez que los nuevos negocios de las mujeres comienzan a tener éxito, los hombres suelen asumir el liderazgo. Hollenstein y Ospina enfatizan que la diversificación económica, "... si bien es positiva para el hogar como una unidad de consumo, ha creado una carga laboral muy alta para las mujeres" (Hollenstein & Ospina, 2013: p. 51), carga que no ha sido acompañada por un mayor empoderamiento de las mujeres dentro del hogar. Por ende, si bien el desarrollo económico en Tungurahua se ha caracterizado por una mayor inclusión a nivel de hogar, los patrones de exclusión de género persisten dentro del mismo hogar.

4.2. Valle Sur-Ocongate-Perú

En los últimos 20 años, la economía peruana ha crecido en más de un 5% anual. La pobreza también se ha reducido sustancialmente. Si bien la pobreza rural no ha respondido al crecimiento de forma tan rápida y marcada como la pobreza urbana, ha habido una reducción significativa. Sólo en la última década, la pobreza rural bajó de un 83% en 2004 a un 53% en 2012 (INEI, 2013). Dentro de este contexto de crecimiento sostenido, Valle Sur ha exhibido un éxito relativo en la diversificación productiva y el vínculo con mercados

urbanos. El territorio obtuvo una mayor reducción en su tasa de pobreza y un mayor aumento en la percepción de bienestar de la población que otras áreas rurales del altiplano sur. El 56% de los habitantes del territorio ahora piensa que está mejor o mucho mejor que hace diez años, mientras que solo el 12% afirma que está peor o mucho peor (Asensio & Trivelli, 2012).

Valle Sur-Ocongate se encuentra en el sector andino de la provincia de Quispicanchi, en la región de Cusco. Es un territorio mayoritariamente de habla quechua, pero la mayoría de la población es urbana y está mejor conectada con la capital regional (la ciudad de Cuzco) que otros territorios del altiplano sur, lo que hace posible suministrar a esa ciudad productos y servicios agrícolas. Los minifundios predominan en todo el territorio. A pesar de compartir una historia común, es un territorio heterogéneo con diferencias significativas entre los distritos. En el área más cerca de Cuzco, en el Valle Huatanay, la diversificación económica es mucho mayor. Las actividades agrícolas y ganaderas se complementan con pequeños negocios familiares. En áreas más remotas del territorio, existe una diversificación mucho menor, y la ganadería es la principal fuente de ingreso.

El catalizador principal de la economía de Valle Sur-Ocongate es el aumento de la demanda de productos agrícolas en Cuzco. La ciudad ha estado creciendo desde los años ochenta, y ahora tiene alrededor de 400.000 habitantes. Entre los productos favorecidos por este aumento demográfico se encuentran la carne de vacuno, los productos lácteos y los cuyes. La demanda también ha aumentado para productos como la artesanía, en parte debido al turismo y en parte debido a compras por parte de personas que viven en Cuzco, quienes se han interesado en la producción local como parte de una tendencia general hacia un mayor reconocimiento del valor de los productos que reflejan la identidad cultural.

Hasta comienzos de la década de 1980, casi toda la producción agrícola en el territorio era para el consumo propio del hogar agrícola. Solo una pequeña parte se intercambiaba en los mercados locales (Asensio, Escobal, Ponce & Trivelli, 2013). El cambio de orientación comenzó en los años noventa y está relacionado tanto con un mayor dinamismo de la ciudad de Cuzco como con el efecto que este dinamismo ha tenido sobre la demanda de productos alimenticios, además de la existencia en el territorio de un gran número de iniciativas públicas y privadas orientadas explícitamente a estimular los mercados locales. Particularmente en este caso, la historia de vínculo con un mercado dinámico es reciente. Si bien la ciudad de Cuzco siempre ha sido un destino turístico importante, el turismo y la población urbana doméstica comenzaron a requerir productos y servicios de Valle Sur-Ocongate sólo hace muy poco tiempo.

a. Ventajas de la ubicación y creciente dependencia de la ciudad de Cuzco

Tradicionalmente, la región del sur de Cuzco estaba conectada con tres espacios diferentes: las ciudades de Cuzco y Sicuani, y la región amazónica de Madre de Dios. Cada una de estas áreas cumplía un propósito diferente en las estrategias de sustento de la población. Cuzco era un lugar para la educación y el empleo de calidad. Sicuani era el principal destino del ganado y el lugar donde se compraba comida. Madre de Dios era el destino común de la migración temporal para extraer oro y complementar el ingreso familiar. El crecimiento demográfico y económico de la ciudad de Cuzco cambió

sustancialmente las conexiones espaciales entre los residentes, convirtiendo a la ciudad en el principal polo de atracción para la actividad económica en el territorio. La proximidad de Valle Sur-Ocongate con la ciudad de Cuzco le permitió competir bajo condiciones que eran favorables para los productores de la región. Esta proximidad, junto con la existencia de rutas modernas de comunicación, ha permitido el acceso a estos nuevos mercados con costos limitados de transacción. La construcción reciente (2008) de un ramal de la Carretera Interoceánica,¹¹ que pasa por el territorio, conecta varios distritos del territorio con la capital regional, no solo reduciendo los costos de transacción, sino también aumentando la movilidad de la población.

b. Trasfondo: cambios recientes en las ferias agrícolas

El factor clave en la historia reciente del territorio es la convergencia de los intereses de la nueva elite local y un sector emergente de la sociedad que ha ganado terreno en el altiplano sur de Perú en años recientes: profesionales educados en las capitales regionales que provienen de un origen agrícola rural y viven con un pie en la ciudad y el otro en el campo, desarrollando carreras profesionales que alternan entre las instituciones públicas y las organizaciones de desarrollo privadas. Esta convergencia comenzó a fines de los años setenta y comienzos de la década de 1980. Inicialmente, las ONG regionales cumplían el papel principal en el desarrollo rural. Gradualmente, a medida que aumentaba el número de profesionales de origen rural, el perfil de los miembros de estas organizaciones sin fines de lucro cambió. Las dinámicas políticas regionales también cambiaron con el fortalecimiento administrativo y económico de los gobiernos de distrito o municipales.

Las municipalidades gobernadas por alcaldes con raíces rurales y/o indígenas implementaron programas de asistencia técnica para los productores rurales. Los aumentos de presupuesto les permitieron contratar personal técnico mejor y más numeroso. Las municipalidades también comenzaron a proporcionar nuevos lugares para la comercialización: mercados ganaderos locales, festivales que mezclaban elementos festivos y comerciales, etc. Estas iniciativas buscaban romper el monopolio de los mercados ganaderos tradicionales, en los que los mecanismos dominantes para la compra y venta eran muy negativos para los productores del altiplano andino. Las autoridades locales se aseguran de que las transacciones se realicen en quechua, a diferencia de los mercados tradicionales, donde intermediarios urbanos se han asegurado de que siempre se utilice el español. Las autoridades también supervisan la obligación de pesar a los animales antes de que se vendan y de registrar la información sobre el ganado comprado y vendido para evitar la monopolización por parte de intermediarios. El sistema de intercambio también enfatiza la venta de ganado por subasta (Asensio, 2013). Todos estos elementos regulatorios están diseñados explícitamente para mejorar la capacidad de negociación de los productores pequeños.

c. Competir en el mercado regional mediante la producción local diferenciada: el circuito gastronómico

En años recientes, la promoción de la gastronomía regional ha surgido como una de las diversas estrategias para estimular la economía del territorio. Un factor clave en este proceso ha sido el esfuerzo realizado por la nueva generación de alcaldes rurales para aprovechar el valor de los bienes culturales del territorio. La coalición entre alcaldes y

personal técnico de organizaciones de desarrollo ha recurrido a una narrativa que enfatiza el pasado inca del territorio y los valores asociados con la cultura andina (Asensio y Trivelli, 2012). Según Asensio (2013), “la iconografía indígena se convierte en el modelo oficial y el quechua en el idioma principal de la administración pública. Al mismo tiempo, Valle Sur-Ocongate se ha convertido en un territorio que alberga negocios basados en los bienes culturales: productos gastronómicos, servicios místico-religiosos, bandas musicales. El mercado principal de estos productos es la clase media de la ciudad de Cuzco, que está inmersa en un proceso complejo de cambio de los patrones de consumo cultural, que incluye una apreciación renovada del valor del pasado prehispánico, la nostalgia por la vida rural e ideologías andinas de la nueva era (Asensio, 2013: p. 12).

La estrategia desarrollada por la población local, con el apoyo clave de las municipalidades y ONG, se caracteriza por un suministro heterogéneo que evita saturar a su público objetivo principal, la clase media de Cuzco, y que consolida este circuito como uno de consumo regular. Existe un claro esfuerzo por consolidar una demanda estable. Para hacerlo, cada localidad propone una especialidad gastronómica determinada, buscando crear una imagen diferenciada y diversificar el suministro: en Saylla, el lugar más cercano a Cuzco, los chicharrones son la especialidad; Lucre elige el pato; Tipón ofrece platos alternativos de cuy; y Oropesa es famosa por su pan. Asensio y Trivelli (2012) identifican más de 180 de estos negocios que aprovechan el valor de diversos bienes culturales.

La población local de bajos ingresos moviliza los tipos disponibles de capital, especialmente el capital cultural y simbólico¹² que resuena en la clase media de Cuzco. La importancia del capital simbólico del sur de Cuzco ha sido crucial para permitir que el área se posicione exitosamente como una opción local de turismo durante el fin de semana para los residentes de la ciudad de Cuzco. Si bien existen otras opciones de recreación y gastronomía cerca de la ciudad, el territorio de Valle Sur-Ocongate despierta las emociones y la nostalgia de los tiempos prehispánicos de los residentes de Cuzco, que otras localidades no evocan con la misma autenticidad.

d. El rol de las políticas públicas

El ascenso de Valle Sur-Ocongate habría sido imposible sin el aumento de los bienes públicos otorgados por el estado: educación que desarrolla las capacidades de los residentes, infraestructura que apoya las transacciones comerciales y servicios domésticos básicos que contribuyen a la percepción de bienestar. Estas intervenciones no están inspiradas en un plan específico para el territorio, sino que son parte de la expansión general de la presencia del estado en los Andes. No obstante, en el caso de Valle Sur-Ocongate, también es evidente que las coaliciones de actores sociales también han tenido un rol importante en el territorio al organizar la base de bienes y servicios públicos de una forma que maximiza sus efectos distributivos positivos. Esto se refleja, por ejemplo, en la forma en que el territorio se ha organizado, de modo que cada área tenga una especialidad y exista una diferenciación estratégica a lo largo del circuito gastronómico. Los negocios nuevos que han ido apareciendo en Valle Sur-Ocongate han intentado usar una estrategia similar al (i) aumentar la producción mediante programas de capacitación y asistencia técnica para los productores, y (ii) crear una identidad de marca para los productos o servicios producidos en el territorio. Ejemplos más recientes de este proceso son la producción de productos lácteos conectada con el Monte

Ausangate (un sitio tradicional de peregrinación), la producción de flores en Quiquijana y la artesanía fabricada de fibra de alpaca. El boom actual de estos productos sintetiza las dimensiones que han sido mencionadas: las transformaciones en los patrones urbanos de consumo, los esfuerzos de programas de desarrollo públicos y privados, la participación de los gobiernos locales, la iniciativa y versatilidad de la población para aprovechar las ventajas de ubicación,¹³ y la creciente atención puesta en movilizar el capital simbólico del territorio.

4.2. O'Higgins-Chile

El tercer territorio de interés está ubicado en el sector árido interior de la región de O'Higgins, en Chile central. Según la evidencia estadística presentada por Azócar *et al.* (2013), este territorio experimentó un dinamismo económico notable entre 1992 y 2002. El ingreso real aumentó un 44% durante ese período, la tasa de pobreza disminuyó de un 45% a un 14%, y el índice Gini del territorio bajó seis puntos. Este dinamismo económico está asociado a un proceso de urbanización rápida, en el que la población urbana del territorio aumentó de un 20% a un 33% de la población total. Sin embargo, a pesar de este dinamismo, el proceso todavía no es muy inclusivo. Como la siguiente discusión evidencia, un análisis complementario de factores duros y blandos que podrían haber intervenido en este proceso hace que sea posible entender por qué, después del boom económico, el territorio aún no ha logrado consolidar una estrategia sustentable e inclusiva que constituya un camino prometedor para el futuro.

a. La transformación económica del territorio: de la producción de granos de pequeña escala a la agricultura de exportación

Antes de la década de 1990, la economía del territorio de O'Higgins giraba en torno a las familias rurales dedicadas principalmente a producir granos en las tierras áridas y la ganadería ovina.¹⁴ La producción de pequeña escala y baja productividad, junto con un acceso limitado a mercados dinámicos, caracterizaba la economía del territorio. Asociado a esto, el territorio tenía un acceso limitado a servicios básicos, como salud y educación, y una infraestructura precaria de transporte y comunicaciones. Según estudios de referencia (Azócar *et al.*, 2013; Modrego *et al.*, 2012), la configuración del tejido social del territorio reflejaba el grado limitado de organización de la población y la falta de liderazgo local, en sí reflejos del contexto autoritario nacional que caracterizó a Chile en las décadas de 1970 y 1980.

Los cambios que condujeron al boom económico del territorio fueron impulsados por el estado post-autoritario a partir de 1990 como parte de una política nacional de desarrollo que enfatizaba la inversión social y los incentivos para la inversión privada. Estos cambios incluyeron la construcción de infraestructura vial que redujo significativamente los costos de transporte asociados tanto a la comercialización de productos de exportación como a la movilidad de los trabajadores en épocas de alta demanda de mano de obra, como la temporada de cosecha. También se implementaron una serie de programas para promover la producción y el acceso a créditos, principalmente para apoyar a los agricultores locales. Sin embargo, estos programas no estimularon la agricultura familiar en el territorio; los principales beneficiarios del proceso de desarrollo productivo en el

área fueron los grandes inversionistas atraídos al territorio por las nuevas ventajas comparativas que ofrecía.

Los programas y políticas que el estado ha implementado para promover la irrigación y el surgimiento y consolidación de una agroindustria más rentable en mercados dinámicos como los mercados de exportación merecen una mención especial. Estos programas complementan el proceso de desregulación del acceso y uso del agua que comenzó en 1981 con la promulgación del código que regulaba el acceso y uso del agua, que como señalan Modrego *et al.* (2012), consagró el derecho al uso y la transferencia libre de derechos sobre el agua. En 1985, se firmó una ley que promovía la irrigación, introduciendo una serie de subsidios para obras de irrigación y drenaje con el fin de fomentar una mayor productividad en la agricultura y la agroindustria. Modrego *et al.* (2012) indican que si bien los pequeños agricultores inicialmente no aprovecharon estas ventajas, los funcionarios de entidades de gobierno finalmente fomentaron el registro legal de derechos sobre el agua por parte de pequeños agricultores en el área para permitirles beneficiarse también y, por ende, hacer más equitativas estas políticas.

Estas medidas, que estimulaban los mercados de insumos, empleo y productos mediante cambios institucionales formales y factores tangibles o duros que la nueva geografía económica considera cruciales, efectivamente atrajeron a inversionistas medianos y de gran escala al territorio, especialmente para el desarrollo de la producción de uva y oliva. En los años noventa, se activó un mercado para la tierra, junto con un mercado todavía incipiente del agua (especialmente con el descubrimiento de un acuífero en el territorio). Según Modrego *et al.* (2012), entre 1997 y 2007, la propiedad de tierras por parte de asociaciones de inversionistas aumentó de menos de un 9% a más de un 37% de la tierra cultivada en el territorio. También hubo un rápido aumento del área bajo irrigación, que según los autores se triplicó en el territorio, aproximadamente de 2.222 hectáreas en 1997 a 7.513 hectáreas en 2007.

Si bien las grandes empresas extraterritoriales se destacan como los principales beneficiarios de la transformación económica del territorio, es importante mencionar que un sector de pequeños productores pudo conectarse con mercados dinámicos. Aparte de las olivas y las uvas, algunos productores realizaron una transición exitosa a la producción de arándanos o frutillas, o plantaciones madereras. Sin embargo, el canal más importante mediante el cual la mayoría de los habitantes del territorio se beneficiaba de esta dinamización económica era el mercado laboral. Esta creciente demanda laboral fomentó la inclusión de mujeres en las actividades asalariadas, que según los testimonios recopilados en terreno (Azócar *et al.*, 2013; Modrego *et al.*, 2012) podrían haber ocasionado un empoderamiento tanto dentro del hogar como en las comunidades a las que pertenecen esas mujeres. A pesar de estas ventajas, las entrevistas indican que los trabajos a los que las mujeres tienen acceso suelen ser menos estables, temporales y peor pagados que en el caso de los hombres.

b. La precaria sustentabilidad del crecimiento económico del territorio

A pesar de mejoras objetivas en el dinamismo de los mercados laborales y aquellas asociadas a los productos agroindustriales y la agricultura de exportación (Azócar *et al.*, 2013; Modrego *et al.*, 2012), el territorio se enfrenta al problema de la sustentabilidad de la agricultura de regadío debido a la amenaza latente del agotamiento de los acuíferos, además de problemas asociados con la inestabilidad laboral y el hecho de que se han creado pocos vínculos dentro del territorio. En términos del funcionamiento de los mercados, existen problemas relacionados con la eficacia de las reglas de acceso y uso del agua que podrían poner en riesgo su disponibilidad. Según entrevistas realizadas por Azócar *et al.* (2013), la propia legitimidad de estas normas podría verse amenazada a medida que la población local experimenta una escasez de agua para el uso doméstico y productivo.

Es importante señalar que las normas de acceso y uso del agua para regadío no consideran las limitaciones de las instituciones locales para identificar y controlar de forma eficaz la cantidad de agua utilizada por los productores. Esto ha ocasionado una sobreexplotación del agua para fines de regadío a tal grado que, según Modrego *et al.* (2012) y Azócar *et al.* (2013), en algunos lugares incluso podría comprometerse la disponibilidad continua de agua para el consumo. Según los testimonios recopilados, esto es más común en áreas aledañas a empresas agrícolas de gran escala. Este control limitado de la cantidad de agua utilizada para la agricultura no solo tiene que ver con el registro deficiente de la extracción de agua de los pozos, sino también con la supervisión limitada del uso eficaz de los derechos asignados. Modrego *et al.* (2012) señalan que si bien inicialmente hubo un registro deficiente de los pozos de los agricultores pequeños, esto se resolvió aproximadamente en 2005 gracias a una campaña activa de legalización realizada por una agencia gubernamental. A pesar de esta campaña, en 2009, se observó que el 27% del flujo asociado a los derechos de agua registrados se encontraba formalmente en manos de tres empresas, y el índice Gini correspondiente era de 0,86 (Modrego *et al.*, 2012).

En segundo lugar, el mercado laboral refleja problemas asociados con los mecanismos de contratación (o usando el lenguaje de las categorías de Fligstein, reglas de intercambio). Este mercado ha estado operando sobre la base de contratos temporales dispuestos por intermediarios y no otorga los derechos laborales asociados con el empleo estable. De hecho, las entrevistas en terreno muestran un creciente descontento por parte de los asalariados locales. Si bien esta situación es común en otras áreas de América Latina, en el contexto actual de los problemas de uso sustentable del agua en el territorio y la percepción entre algunos sectores de la población local de que las grandes empresas tienen un poder excesivo, este descontento podría ocasionar la formación de coaliciones que incluyan demandas laborales y relacionadas con el agua en su retórica y, por ende, afecten hasta cierto punto las reglas de contratación utilizadas en el territorio.

Finalmente, en la medida en que aquellos que obtienen los mayores beneficios del dinamismo de la agricultura de exportación no residen en el territorio, los ingresos no regresan al territorio, y los mercados locales dinámicos de consumo o los vínculos productivos como aquellos vistos en Tungurahua no se crean.

Estos problemas podrían poner en peligro la estabilidad de ambos mercados, el del agua y el laboral. En términos de las categorías de Fligstein, la necesidad de ajustar las reglas de uso y acceso del agua, además de aquellas que rigen las mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas asalariados, ocasionaría modificaciones tanto en las reglas asociadas con los derechos de propiedad (agua) como las reglas de intercambio (de agua y empleo). Las demoras de estas modificaciones podrían ocasionar problemas más profundos asociados con el cuestionamiento de las jerarquías en los mercados y las estructuras de gobierno que predominan en el territorio.

En este sentido, los estudios de referencia muestran procesos en curso que podrían motivar una visión optimista del futuro del territorio. Los investigadores observaron que el evidente deterioro ambiental en algunas áreas y la reducción del acuífero podrían haber ocasionado el surgimiento reciente de líderes locales y coaliciones sociales orientadas a defender un modelo de desarrollo más sustentable e inclusivo en el territorio (Modrego *et al.*, 2012). Es posible que se hayan aprendido lecciones sociales que podrían ocasionar una reformulación de la estrategia económica y ambiental en el territorio sin perder todo el progreso que se ha logrado. Finalmente, un factor adicional que podría favorecer las perspectivas futuras para el territorio es la inversión que los residentes del territorio han estado realizando en la educación de personas jóvenes (los centros de educación superior están ubicados fuera del territorio). Si bien muchas de las personas entrevistadas mencionaron el problema de la falta de trabajos cualificados para personas jóvenes, existe un grupo de jóvenes que ha regresado al territorio y trabaja principalmente en agencias gubernamentales en el área o se ha hecho cargo de la agricultura familiar o la producción maderera (Azócar *et al.*, 2013; Modrego *et al.*, 2012). Estos jóvenes podrían convertirse en líderes nuevos en el territorio y, a partir de su experiencia fuera del territorio, podrían realizar propuestas para un desarrollo inclusivo y sustentable.

5. CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

5.1. Ilustración de la necesidad de una teoría que integre dos marcos teóricos

Este artículo ha ofrecido una lectura empírica de los procesos de vínculo con mercados dinámicos según dos enfoques teóricos: la Nueva Geografía Económica y la Sociología Económica. Si bien no intentamos elaborar una teoría sintética que integre ambos marcos, el análisis de los estudios de casos anteriormente presentados ilustra la importancia de analizar factores tangibles e intangibles considerados clave en ambos marcos, y además investigar sus interacciones para comprender los resultados de desarrollo derivados del acceso a mercados dinámicos. La nueva geografía económica destaca la importancia de introducir una dimensión espacial en el análisis de los procesos de vínculo entre mercados y territorios, y propone un marco conceptual para comprender el rol de los factores tangibles que conducen al surgimiento de economías de aglomeración y a la configuración de jerarquías entre los mercados. En los tres estudios de casos, este marco conceptual permite comprender las variables clave que han determinado la posibilidad y el ritmo del crecimiento económico. En el caso de Tungurahua, las ventajas de la ubicación y la llegada de la vía férrea y la carretera

proporcionaron el ímpetu inicial, mientras que la política de protección de aranceles y la electrificación tuvieron un rol clave en el posicionamiento del territorio como un centro regional. No obstante, estas ventajas no explican la reducción de la desigualdad ni el posicionamiento de empresas locales, la mayoría informales, como actores clave en el funcionamiento de los mercados más importantes en Ambato. En el caso de O'Higgins, la construcción de la red vial y el apoyo del estado a la inversión privada ayudan a explicar el surgimiento del sector agrícola irrigado y su vínculo con mercados de exportación. Sin embargo, este marco conceptual no explica los problemas relacionados con la sustentabilidad de los recursos de agua ni por qué los mayores beneficios para los habitantes del territorio llegaron mediante el mercado laboral en lugar de mercados de productos como fue el caso en Tungurahua, donde productores locales pequeños tuvieron un rol clave en las dinámicas económicas más allá de la agricultura. Finalmente, en el caso de Valle Sur-Ocongate, a pesar de las ventajas de ubicación y una mayor demanda de la ciudad de Cuzco, la nueva geografía económica no explica por qué ni cómo los pobladores rurales movilizaron exitosamente bienes culturales, mientras que lo mismo no fue cierto en otras áreas con ventajas similares. Es el marco conceptual de la sociología económica el que guía el análisis hacia otros factores clave, a saber, las reglas que han permitido la estabilización de las relaciones de mercado y el rol de los actores locales en la definición o modificación de estas reglas. Como muestra la sección anterior, en el caso de O'Higgins, identificar y comprender el funcionamiento de las reglas de intercambio y las normas formales e informales que regulan el acceso al agua y las tierras, además de las limitaciones del capital social local, son cruciales para explicar los riesgos a los que se enfrenta este territorio y los motivos por los que los beneficios derivados del dinamismo económico se han distribuido como lo han hecho.

A la luz de la discusión anterior, enfatizamos la necesidad de contribuciones teóricas que ayuden a elaborar una teoría sintética que incorpore plenamente las principales contribuciones de la Sociología Económica y la Nueva Geografía Económica.

5.2. Comentarios finales sobre temas de políticas inspirados en el análisis de tres estudios de casos

Los estudios de casos analizados aquí destacan la importancia de reconocer que no hay soluciones milagrosas. Al parecer, no hay políticas, programas ni factores que, por sí solos, creen vínculos exitosos con mercados dinámicos ni la formación de estructuras productivas que favorezcan círculos virtuosos. Cada intervención implementada en un territorio se encuentra con una serie de estructuras y procesos ya en curso que pueden fortalecer o debilitar sus efectos, o incluso tener un impacto negativo a largo plazo. Factores culturales y sociológicos específicos pueden ser la clave para comprender cuáles bienes locales pueden movilizarse exitosamente mediante intervenciones públicas y de qué manera. Por lo tanto, es crucial anticipar cómo reaccionarán los actores locales a las intervenciones implementadas, una reacción que puede ser explícita o implícita dependiendo del marco de estructuras sociales existentes.

Más concretamente, la historia de cada territorio sugiere lecciones más específicas relacionadas con las políticas. Por ejemplo, la experiencia de O'Higgins se destaca como un ejemplo donde los problemas de sustentabilidad ambiental y económica pueden derivarse de cambios en la ley y regulaciones que se diseñaron para atraer la inversión

privada y promover el dinamismo económico. Cuando dichos cambios no se diseñan de forma metódica, considerando mecanismos posiblemente dominantes que pueden conducir a la sobreexplotación de los recursos naturales y a bajos estándares laborales, el éxito económico inicial puede ser superado por la fragilidad y los riesgos ambientales, y las tensiones sociales. Donde la producción es concentrada, de gran escala e implica un uso intensivo de la base de recursos naturales, sigue siendo un desafío diseñar instrumentos de políticas que establezcan condiciones y regulaciones socio-ambientales que lleven a las empresas a internalizar los efectos externos negativos que generan en los territorios. Por otro lado, a partir de la experiencia en Valle Sur-Ocongate, Perú, conocemos algunas de las limitaciones implicadas en el surgimiento de nuevos tipos de mercados, potencialmente prometedores. En casos como este, donde dichos mercados pueden estimular actividades económicas más inclusivas socialmente, además de aprovechar atributos culturales y naturales y la diversidad biológica de formas que son explotadas solo rara vez en la mayoría de los países latinoamericanos, las limitaciones en las capacidades organizacionales locales pueden impedir un acceso adicional a dichos mercados en el territorio, además de su desarrollo. Por ende, las políticas públicas orientadas a fortalecer las capacidades locales para organizar y desarrollar esfuerzos asociativos pueden ser críticas.

NOTAS

1. Estas tendencias se describen en diversos artículos sobre desarrollo rural publicados por la Unión Europea y la OCDE, en trabajos como el de Galston y Baehler (1995) para el caso de Estados Unidos, y en una extensa serie de artículos publicados en revistas especializadas en el tema durante las décadas de 1990 y 2000. Para obtener más información, consulte Favareto (2007).
2. Si bien el análisis de Kayser ha sido complementado por otros – como Chambers y Conway (1992) o Farthing, Carriere y Fournier (2007), entre otros – las dinámicas de población y los vínculos entre espacios urbanos y rurales siguen siendo sustancialmente diferentes en América Latina cuando se compara con América del Norte y Europa.
3. Esta crítica ha sido presentada en Schneider y Susman (2008).
4. Para obtener información más detallada sobre cada estudio de caso y acceso completo a todas las publicaciones preparadas por el programa DTR, consulte <http://www.rimisp.org/proyecto/programa-dinamicas-territoriales/>.
5. Se excluyeron los territorios en los que el crecimiento económico se debió principalmente a transferencias de ingresos del gobierno nacional. El estudio por parte de Quan, Olalde y Souza (2012) analiza este tipo de territorio en profundidad, utilizando el estudio de caso de Jiquiriçá, un territorio rural en el noreste de Brasil.
6. Para obtener más detalles sobre estos territorios, consulte Berdegué y Modrego (2012). Aparte de los territorios que muestran un acceso exitoso a mercados

dinámicos, entre los 20 territorios analizados en el programa DTR hubo varios otros que no muestran un acceso a mercados dinámicos, territorios que deben su crecimiento económico relativo a transferencias públicas o remesas. Este es el caso de territorios como Cerrón Grande en El Salvador, Carirí en Brasil y Cuatro Lagunas en Perú.

7. Para obtener más información sobre estos territorios, consulte: Hollenstein y Ospina (2013) para el caso de Tungurahua en Ecuador, Asensio (2013) para Valle Sur-Ocongate en Perú, y Azócar et al. (2012) y Modrego et al. (2012) para O'Higgins en Chile.
8. Para obtener más información acerca de los documentos producidos en ambas fases del programa, consulte: <http://www.rimisp.org/proyectos/publicaciones-y-documentos/?p=programa-dinamicas-territoriales&c=documentos-de-trabajo>.
9. Según Ospina et al. (2012), entre 1990 y 2001, este territorio mostró un rendimiento mixto en sus indicadores de ingreso, pobreza y desigualdad. Si bien Ambato, un importante centro regional ubicado dentro del territorio que concentra gran parte de la población regional, mostró un buen rendimiento en los tres indicadores, sus alrededores rurales no mostraron un aumento del ingreso promedio, a pesar de una reducción en la desigualdad y, en un grado menor, en la tasa de pobreza. Sin embargo, en comparación con otras provincias en las tierras altas ecuatorianas, Tungurahua mantuvo un dinamismo económico significativo.
10. Sin embargo, esta estructura diversificada con vínculos productivos se ha enfrentado a dos desafíos significativos en las últimas dos décadas: la liberalización del comercio en los años noventa, que abrió el mercado a la competencia internacional, y un aumento de la competencia nacional.
11. La Carretera Interoceánica ha sido construida durante la última década y se extiende desde la costa atlántica de Brasil hasta la costa pacífica de Perú.
12. El capital simbólico es un tipo especial de capital que se basa en el reconocimiento y prestigio social. Según Bourdieu (1977: p. 179), el capital simbólico se define como el "prestigio y renombre asociado a la familia y su nombre".
13. Las ventajas de localización están asociadas con la cercanía relativa a la ciudad de Cusco, que tiene como resultado costos menores de viaje para los turistas y, en general, menores costos de información y transacción para todos los agentes económicos en Valle Sur-Ocongate, en comparación con otros territorios rurales en la región.
14. Respecto de la propiedad de tierras en el territorio, Modrego et al. (2012) señalan que la distribución es relativamente más equitativa que en otras áreas rurales del país debido a los fuertes procesos de reforma agraria que tuvieron lugar en el territorio entre las décadas de 1960 y 1970.

Disponible en línea en www.sciencedirect.com

ScienceDirect